

Intervención con motivo de la celebración
de los 90 años en Estadio San Jorge

26 de Noviembre de 2008.

En verdad lo que aquí se ha dicho me cambia totalmente el cuadro de lo que yo había pensado que debería decir en esta ocasión. En primer lugar, de todo corazón les agradezco a todos ustedes, principalmente a los organizadores de este acto, y al Presidente Lagos que ha tenido la gentileza de acompañarme, su presencia aquí.

En segundo lugar, las palabras que acabamos de oír a Carolina Tohá, a Claudio Orrego y al Padre Precht, verdaderamente me han conmovido y me sacan del esquema que yo había pensado de lo que yo debiera decir en este acto. Tal vez fue un error mío, indudablemente los hechos lo demuestran, yo creía que íbamos a hablar de política y resulta que hemos hablado de valores, de conductas, de consecuencias, hemos hablado del pasado pero, sin duda, ese pasado nos deja enseñanzas para el porvenir.

Yo debo confesar que desde joven tuve una gran inquietud por lo que llamaríamos el bien común, por el afán de construir una sociedad más justa, más humana, más solidaria. Yo llegué a los 10 años a vivir a San Bernardo, mi padre había sido nombrado Ministro de la Corte de Santiago y compró una casa en San Bernardo y nos instalamos allí. San Bernardo era una ciudad obrera, por eso nuestros vecinos y nuestros cercanos eran obreros de la maestranza de San Bernardo. Mis

compañeros en el Liceo de San Bernardo eran hijos de obreros de la maestranza y muchos de ellos, los que terminaron el quinto año de humanidades, que teníamos en el Liceo en mi tiempo, entraron a trabajar a la maestranza de ferrocarriles donde también trabajaban sus padres, y esos eran mis amigos; podría repetir sus nombres. Era una sociedad muy poco clasista, una sociedad muy integral, por lo menos lo que yo veía y practicaba en el Liceo de San Bernardo.

Mi madre era católica, mi padre era masón. Pero un masón muy particular. Cuando entró al poder judicial pidió pasar a la calidad de “sueño” porque el quería mantener su absoluta independencia y cuando yo por ahí por los 15 o 16 años dejé de ir a misa, me llama un día y me dice “jovencito usted no va a misa”, yo lo quedé mirando, bueno, entonces le hice un gesto “tú me dirás que cómo te pregunto cuando yo no voy a misa”, pero tú eres católico y bueno yo no soy católico, por eso no voy a misa. Cuento esto porque un poco creo que está en el meollo de mi formación. Sentí compromiso político por construir una sociedad libre, justa, solidaria, desde muchacho.

Un hermano de mi madre era socialista y yo sentía simpatía por el Partido Socialista. Cuando fue la elección presidencial de don Pedro Aguirre Cerda, yo era un muchacho que no alcanzaba a enterar todavía los 20 años, trabajé por don Pedro Aguirre Cerda con los radicales en San Bernardo y me convertí en colaborador del diario “La Idea”, el periódico radical de San Bernardo, sin perjuicio de mi condición de católico y de mi diferencia de opinión en muchos aspectos con mis amigos radicales. Y otro factor especial, el hermano mayor de mi madre

-cuento estas cosas que pueden parecer circunstanciales pero que en cierto modo explican lo que es la vida humana- mi tío Guillermo Azócar era senador del Partido Socialista, fue Radical Socialista junto con Juan Bautista Rossetti, después pasó al Partido Socialista junto con Marmaduke Grove. En casa de mi tío Guillermo yo conocí a don Marmaduke, a don Erich Schnake y a todos los personajes importantes del socialismo de esa época. Y mi tío Guillermo me quería mucho y me regalaba libros, curiosamente no de propaganda socialista; me regaló las obras completas de Ortega y Gasset, es decir se preocupaba de mi formación como mi padre.

En ese mundo me desarrollé yo. Conocí a Eduardo Frei, a Radomiro Tomic, a Jorge Rogers. El grueso de mis compañeros y mis amigos en San Bernardo eran falangistas y me ofrecieron ser candidato a concejal, regidor se llamaba entonces, por San Bernardo. Acepté, saqué una gran cola pero ya quedé matriculado. Luego, cuando ya estaba de novio con Leonor, me ofrecieron ser candidato a diputado por San Bernardo, San Antonio, Melipilla y Maipo, el Cuarto Distrito de la Región de Santiago, y fui candidato y otra gran cola, pero ayudé a salir a Simón Olavarría, el primer diputado Socialista de ese Distrito. De ahí para adelante me matriculé en la Falange. Mis amistades con Eduardo Frei, con Jorge Rogers, sobre todo con Radomiro Tomic y con tantos otros me abrieron camino, me jugué a fondo por organizar la Falange en el Cuarto Distrito, seguí comprometido en política.

La primera vez que yo fui a La Moneda, lo cuento porque es pintoresco, hubo una cosa que se llamó “Movimiento de los Niños Cantores”. ¿Qué fue eso? El Secretario de Estado Norteamericano Sumner Welles declaró que Chile, al no romper con el Eje, estaba traicionando a las democracias del mundo.

Jorge Rogers, al día siguiente, llegó a la Escuela de Derecho y nos reunió a una serie de jóvenes falangistas o simpatizantes y nos dijo que eso era inaceptable, que era la presión del imperialismo que ponía en jaque a la independencia de Chile, y que nosotros debíamos protestar. Nos gustó la idea y al día siguiente, a las 12 del día, unos 200 estudiantes de Derecho de la Universidad de Chile nos paramos frente a la Embajada de Estados Unidos y suena el cañonazo y cantamos la canción nacional. Aparecen los carabineros, nos corretean, varios recibieron algunos palos, lumazos y quedaron machucados, a mí felizmente no me pasó nada y al día siguiente recibimos una carta del Embajador Claude Bowers, un caballero que fue Embajador de Estados Unidos en Chile algo así como 10 años y el señor Bowers dice en su carta, que me llega a mí, que nos ha oído que cantamos y que si nosotros queríamos hablar con él está listo para oírnos.

Entonces, al día siguiente, a las 12 del día, no hay 200 ni 300 estudiantes; hay 2.000 estudiantes frente a la Embajada y los dirigentes, que éramos una docena, entre los cuales había de todo el espectro político, -cito algunos nombres- Carlos Altamirano, quien habla, se me olvida el nombre de uno que posteriormente fue senador o

diputado del Partido Liberal, es decir gente de todo el espectro, nos hacen pasar, nos dan Coca-Cola, nos recibe el Embajador.

Ese Embajador que estuvo diez años en Chile y que según se decía no hablaba castellano y no aprendió nunca a hablar castellano, no sé si sea cierto o no, pero con nosotros se entendió con intérprete. Él hablaba en inglés y me pidió que le expresáramos el motivo de nuestra conducta. Entonces yo le dije que los estudiantes chilenos estábamos divididos en cuanto a opiniones. Que había muchos que éramos partidarios de romper con el Eje, entre los cuales me encontraba yo; pero que había otros que eran contrarios y que nosotros entendíamos que el respeto a la libre determinación de los pueblos exigía que Estados Unidos, por muy poderoso que fuera, nos dejara en libertad para resolver nosotros y que le pedíamos -ingenuidad de muchachos en aquella época- que transmitiera nuestro planteamiento al Presidente Roosevelt, en la certeza que, sabiendo de que él era un gran demócrata, nos comprendería. Bueno, el asunto no pasó a mayores.

Eso terminó con un desfile desde la plaza Italia hasta La Moneda. Desfile que encabezó don Arturo Alessandri Rodríguez, Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, con una serie de profesores y con una cantidad enorme de estudiantes de distintas universidades, de la Chile y de la Católica.

Creo que fue la primera vez que entré a La Moneda; recibimos una notificación de que el Presidente Ríos nos iba a recibir, pero que teníamos que ser no más de diez, yo presidía el grupo. Entramos y ipor

Dios que se me hizo enorme la sala de audiencia del Presidente! Allá en el extremo, detrás de un escritorio, estaba Juan Antonio Ríos, Presidente de la República; un hombre más alto que Ricardo o más o menos de su hechura; nosotros éramos unos chiquillos, y nos dice: “avancen”; entonces nosotros caminamos, llegamos frente al escritorio y nos dice “¿qué se les ofrece?” Entonces yo saqué fuerzas de flaqueza y expliqué las razones que teníamos para nuestra protesta contra las declaraciones de Sumner Welles y la defensa de la soberanía nacional. Entonces nos dijo -no se me ha olvidado nunca- “jóvenes, la tarea de ustedes es estudiar; la defensa de la dignidad de la Nación la tiene el Gobierno; ustedes pueden estar seguros que mi gobierno hará respetar la dignidad de Chile, así es que vuelvan a clase inmediatamente”. Esa fue mi primera incursión en La Moneda. No me imaginaba –naturalmente- en aquel tiempo, que algún día iba a ser dueño de casa.

La verdad es que lo que aquí se ha dicho es demasiado alagador para mí. Yo creo que no he sido más que un hombre que ha tratado de ser -como decir- consecuente con los principios y valores en que cree y por eso, unido a lo que antes les conté sobre mis orígenes, para mí la mejor realización de mi vida fue ayudar a crear la Concertación de Partidos por la Democracia. Esta alianza de los demócratas cristianos y los demócratas laicos del mundo social cristiano con el mundo socialista democrático, con el mundo social demócrata, tras un proyecto de construir un país en que haya libertad, que haya esfuerzo para prosperar y salir adelante en el desarrollo económico, que haya apertura al resto del mundo, pero que haya también un gran propósito de justicia social, porque eso creo que es lo que nosotros hemos tratado

de hacer. Que la concertación de partidos por la democracia ha sido en la historia de este país, en el último siglo, el esfuerzo más fructífero en la tarea de hacer un Chile más democrático, pero al mismo tiempo más próspero y más justo, más solidario.

Siento que hemos hecho una buena tarea y no puedo ocultar que tengo preocupación por los desafíos que tenemos ahora por delante y siento que es mi deber en esta ocasión -y la mejor manera de agradecer la gentileza de todos ustedes de festejarme y decirme cosas tan gratas, tan halagüeñas, tan gentiles, tan exageradas como las que les hemos oído a los oradores respecto de mi persona- es decirles ¡cuidado!, estamos en un momento difícil, no está claro lo que va a suceder y uno ve que en nuestras filas hay grupos, hay posiciones que se disparan. Creo que tenemos todos el deber y sobre todo quienes tienen responsabilidades directivas en nuestros partidos -y se los digo desde el corazón, como amigo, como compañero, como camarada- tenemos una tarea por delante bien compleja. Tenemos que ponernos realmente en la disposición de crear y robustecer la alternativa de la Concertación para seguir siendo Gobierno, creo que ésa es nuestra gran tarea en esta hora.

Tengo clara conciencia de que yo ya represento al pasado. Otra gente, mucha de ella aquí, tienen hoy día el timón en sus manos. Yo les digo: hagamos un esfuerzo muy grande, no solo para salvar a la Concertación para el futuro, sino robustecerla y ofrecerle a Chile una nueva etapa de gobierno fundada en los valores y principios que hemos tratado de realizar en estos años en los gobiernos de la Concertación, el

que yo tuve el honor de encabezar, el del Presidente Frei, el del Presidente Lagos, el de la Presidenta Bachelet, para seguir adelante en esta tarea.

Si esta reflexión motivada, por la generosidad de ustedes de festejar los 90 años de este camarada, compañero, correligionario, - como ustedes quieran llamarlo- que la verdad es que siente en la médula y en el corazón los ideales que han encarnado la Concertación de Partidos por la Democracia; si esta reunión, más allá de festejar a un viejo que ya está en las finales, sirviera para movilizar nuestras voluntades y esclarecer nuestras mentes para seguir luchando en una nueva etapa, de una Concertación que robustezca nuestra democracia que avance en lo social, que avance en lo económico, yo diría que este homenaje que ustedes han tenido la generosidad de organizar y participar en él, -que les agradezco desde el fondo de mi corazón- estoy seguro que interpreto a mi mujer, a Leonor, que también se los agradece, este encuentro sería más fecundo para el porvenir de nuestra patria.

Muchas gracias.

PATRICIO AYLWIN AZÓCAR